



Giuseppe Parini

Antología poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

El brindis

Pasan los días rápidos
Del caro vivir mío,
Y al comenzar el frío
Aún corre más la edad;

Las bellas que en hipérboles
Tienen la lengua presta,
Sólo me dicen esta
Tristísima verdad.

Con miraditas pérfidas
Y continente avaro
Me dicen asaz claro;
No somos para ti.

Y juguetean plácidas,
Tras jóvenes vivaces,
Y tórnanse locuaces
Sus labios carmesí.

¡Qué hacer! ¿Bañar en lágrimas
Mis ojos por ser viejo?
¡Ah, no! Sigo un consejo
que juzgo que es mejor.

Si de los mirtos jóvenes
Cogí mi parte en Gnido,
Dejemos que a otro nido
Con otros vaya Amor.

Vuélvanse el dorso cándido
Y aléjense las bellas;
Todo el placer con ellas
No ha terminado, al fin.

A la amistad y al báquico
Placer mi afición tórnese;
Caigan los mirtos y órnese
De yedra la alba crin.

¿Qué haces en esa cítara,
Cuerda que amor vibraste?
¿Te inquietas del contraste
De un tan nuevo cantar?

Ahora en cantar diviértome,
Con fieles compañeros,
Augurios lisonjeros
La copa al vaciar.

La instable Venus márchase
Con la estación florida,
Mas Lio no me olvida
Diciembre al se extinguir.

Amor en la edad férvida
Tan sólo nos persigue,
Mas la Amistad nos sigue
Fielmente hasta morir.

Las bellas que ahora escápanse
Esquivas y riendo,
Espacio irán viniendo
Sus brindis a ofrecer.

Y, amables compañeros,
¿Qué haremos en tal caso?
Si quedamos un vaso,
Beber y perecer.

La necesidad

Oh tirana señora
De los pobres mortales!
¡Oh mal, oh persuasora
Terrible de los males!
¿Quién vencer no procura
Tu indómita bravura?

Praderas diamantinas
Nos muestra la Virtud,
Y daños y ruinas
Y escollos sólo, tú.
Do entras, queda el afeto
Ya roto o ya sujeto.

Tú llegas vehemente,
Destronas la Razón,
Y, al punto, de la mente
Te apropias el blasón.

¡Y el solio es ya tu asiento,
Señor del pensamiento!

Con rayos en la mano
La ley bien te amenaza,
Mas daño tan lejano
No deja mucha traza
Sobre quien sólo el peso
Llevar ha de tu exceso.

En cuanto del mortal
Extínguense las luces,
Al borde tú del mal
Por fuerza le conduces.
Ya allí, por la pendiente
¡Desciende prestamente.

Ah! El pobre, en este caso,
Si hay pactos los destruye,
No hay vallas a su paso,
Y el bien ajeno irruye;
Como de un pan robado,
Quizás ensangrentado.

Mas oye ya lamentos
Y ruido de cadenas,
E ingratos instrumentos
Ve de horrorosas enas
En antros muy oscuros
De horripilantes muros.

Allí Témidé armada
Forma un juicio triste
Sobre la turba airada
Que un día a ir persuadiste
Contra el derecho escrito,
¡Oh madre del delito!

Conmigo ven delante
Del Numen que allí existe;
Verá con buena talante
Que a visitarle fuiste;
Verá en conformidad
A la Necesidad.

¡Oh, de Temis leales,
Vencierais al vencido!

Desde esos tribunales
Tornad aquí el oído,
Si la miseria ruega,
¿Quién su piedad le niega?

Perdón a pedir voy
A esos atormentados,
Que iniciador yo soy
De todos sus pecados.
No es raro si me alcanza
La pública venganza.

Empero a tus razones,
¿Qué juicios se conmueven?
¿Qué humanos corazones
A la piedad se mueven?
Tú, que eres sabio y justo,
Nos das ejemplo augusto.

Tú, Wirtz, a quien vencieron
Los múltiples dolores
De aquellos que pusieron
Sus dedos robadores
Con violencia o arte
Sobre una ajena parte,

Tú, la prisión temida
Tranquilo les abriste,
Y ayuda y oro y vida
Con caridad le diste,
Pues sabes que aun sin penas
Se evitan las condenas.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo